EL OTRO TESTIMONIO:
LITERATURA CARCELARIA EN AMÉRICA LATINA

POR

RAFAEL E. SAUMELL-MUÑOZ
Sam Houston State University

En su ensayo sobre la novela hispanoamericana, Luis Alberto Sánchez dedica parte del capítulo XVII al tema de la prisión política.¹ Allí aclara que no se trata de un tema nuevo en la narrativa del área: “El propio [José Joaquín de] Lizardi, desde 1816, la señalaba, pues si al *Periquillo* lo encarcelan por travesuras y deudas, a su autor le dieron a conocer el presidio por circunstancias políticas.” (442) También en esa obra Lizardi critica la institución de la esclavitud en la sociedad colonial. La Plantación junto a las Encomiendas constituyen los primeros ejemplos de campos de trabajo forzado instalados por la civilización europea en las posesiones americanas.

Los trabajos en las minas, los cañaverales, los cafetales y las haciendas fueron los espacios socio-económicos de un universo carcelario que duró siglos. Se dudó incluso de la humanidad de los millones de hombres y mujeres sometidos a la servidumbre. Manuel Moreno Fraginals explica por qué se les llamó “piezas de ébano” a los africanos. Se les concebía como equipos, instrumentos, piezas de una maquinaria, pero nunca como personas: “Por eso su nacimiento y muerte, o su compra y venta, se anotan en el libro diario de contabilidad como entrada o salida de un activo.”² El barracón de esclavos estaba dotado de un calabozo adonde se confinaba a los esclavos insumisos. Fernando Ortiz cita el artículo 41 del “Reglamento de esclavos” (1842) el cual establece que el “Señor puede castigar al esclavo con prisión, grillete, cadena, maza o cepo, o con azotes que no pasarán del número de veinticinco.”³

Por otro lado, Joan Davies señala que es difícil concebir un estudio sobre la literatura carcelaria en el Nuevo Mundo, si no se admite que las sociedades nacidas después de 1492 fueron fundadas sobre la base del trabajo de los esclavos y de los convictos, y que muchos de los primeros europeos arribados a estas tierras ya tenían antecedentes criminales e incluso habían cumplido diversas penas en las naciones europeas.⁴

¹ *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana* (Madrid: Editorial Gredos, 1968). Parte de la bibliografía a la que me referiré está tomada de este ensayo.

² *El Ingenio*. I (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978) 14-15.

³ *Hampa afrocubana. Los negros esclavos* (La Habana: Imprenta Universal, 1916) 256.

⁴ *Writers in Prison* (Great Britain: Basil Blackwell Ltd., 1990) 51.

La Autobiografía (1835) de Juan Francisco Manzano (1797?-1854) inicia no sólo la narrativa antiesclavista, sino que es además el primer texto escrito por un prisionero en la literatura cubana y probablemente en lengua española. No es un relato escrito por un criollo blanco que observa desde afuera. Es un testimonio hecho con conocimiento de causa, que ha sido redactado robándole horas a la servidumbre; forjado en medio de insufribles limitaciones —entre las que se incluye la prohibición de aprender a leer y a escribir— y a pesar de indescriptibles castigos y acechanzas. El *Periquillo* y la *Autobiografía* se complementan en el sentido de que ambos narran la sociedad colonial como prisión, donde los criollos independentistas y formalmente libres eran también abolicionistas.

Todo estudio sobre el tema carcelario en Hispanoamérica debe comenzar por las narraciones antiesclavistas. Sin ellas no se pueden entender los procesos de independencia que están vinculados de una y otra forma a la base económica desarrollada por la conquista y la colonización y por el hecho de que la posesión de territorios se enlaza al dominio sobre los individuos. La continuidad de estas deformaciones creó la base del caudillismo y de las subsecuentes tiranías en las repúblicas. Un estudio de esa naturaleza desborda los límites de espacio que impone un artículo. Sin embargo, lo anterior puede resumirse afirmando que a lo largo de la historia post-independentista se han repetido, bajo diferentes ropajes discursivos, similares patrones de represión.

Los últimos veinte años en Latinoamérica —desde el golpe de estado al gobierno de Salvador Allende (1973), pasando por el auge y fin del Sandinismo (1979-90) y el apogeo seguido de la actual crisis terminal de la revolución cubana, son pruebas fehacientes del choque de discursos históricos, filosóficos y político-económicos a que se ha enfrentado el continente. En el ámbito literario, ello ha generado una poderosa e importante producción testimonial que incluye por supuesto a la prisión. A su vez, si estudiamos los casos de dos dictaduras tan disímiles en el programa pero tan parecidas en la vocación, como la presidida por Augusto Pinochet (neo-fascista) y la comandada por Fidel Castro (neo-stalinista), hallaremos que las estrategias de dominación y control del poder tanto como las de representación literaria de ambos referentes se aproximan hasta las convergencias.

La bibliografía mínima que aparecerá al final y la mayoría de los comentarios de este trabajo se ciñen a ese período y a la necesidad de iniciar investigaciones literarias que se salgan de los habituales atrincheramientos de la crítica. Los testimonios carcelarios narran como pocos el fracaso de los diversos proyectos políticos que se han querido implantar en Latinoamérica. Otra de las causas por las cuales me concentro en estos dos decenios radica en que los títulos provenientes de la experiencia cubana empiezan a cobrar mayor destaque desde los años ochenta. Asimismo, ha crecido notablemente la influencia de las instituciones mundiales que monitorean el respeto a los derechos humanos en el mundo. Sin embargo, la funcionalidad política inmediata de los testimonios carcelarios es un factor que conspira en detrimento de la perdurabilidad de esa literatura.

No incluyo la poesía porque ella sola merece una evaluación aparte. De cualquier manera, muchos de sus rasgos temáticos rebrotan con intermitencia en la narrativa. Esa intertextualidad es igualmente válida cuando comparamos la producción latinoamericana con las literaturas de otros continentes.

CONTAR LA CÁRCEL

Sánchez indica que la prisión en el siglo XIX “suele ser un recurso literario,” “no se la padece,” “no se la agoniza.” (443) Esta afirmación es válida para las obras que él menciona pero no para el texto de Manzano, ni el de José Martí, *El Presidio Político en Cuba* (1871). De acuerdo con Cintio Vitier, ésta es una obra hecha “con el ritmo del silencio ignominioso, de los palos y cadenas del presidio”.⁵

A lo largo de esta centuria la prisión aparece con mayor frecuencia en la narrativa. El fracaso de los ideales independentistas, la entronización de largas tiranías, más la inagotable tradición de guerras civiles, han llevado a muchas personas a las salas de tortura, a las cárceles, al exilio y a los pardones de fusilamiento. Sánchez define algunas de las características de este período:

Los héroes novelescos comienzan a exhibir sus sentimientos a una nueva luz, pálida pero espléndida: la de su forzada soledad ergastular. Ganamos riqueza psicológica, al par que la historia tuvo nuevos documentos (no oficiales, desde luego) para ilustrar su conocimiento de las prisiones políticas. La pluralidad de implicancias y sugerencias adscritas a este asunto le otorgan categoría excepcional: de primera clase (443-444).

Es una literatura marginada que se gesta en circunstancias muy extremas: desde la misma celda, a escondidas y en medio de la intolerante sociedad incivil o en el exilio, adonde no puede llegar el brazo armado de la represión natal. Por eso estos “documentos no oficiales,” sirven de fuente para la historiografía oficiosa. Son una escritura ilegal y por tanto perseguida y punible, textos que expresan unas voces castigadas.

La prisión es un locus donde desembocan los discursos transgresores. El escritor-prisionero está fuera de la ley, incluso de aquella que representa a la justicia poética oficial. Su misión consiste en cuestionar la validez misma de la sentencia emitida por el tribunal, que es el relato jurídico del cual se vale el poder para condenar. El testimonio carcelario es el “comentario” del recluso quien valiéndose de la legalidad establecida dice exactamente otra cosa.⁶ Los lectores somos una suerte de segundo jurado al cual se acude en busca del perdón por delitos reales o imputados; por la necesidad de hallar un foro donde se lave de toda mancha a la inocencia hecha culpable; para dar a conocer los abusos y las vejaciones que sufren los encarcelados o por la inaplazable solidaridad que merecen ciertos casos y causas. Es un anti-discurso que opera a nivel de simpatías y que reclama la colaboración de un “estrado solidario,” que comprenda el mensaje, lo adopte como válido y cierto y permita movilizar a la opinión pública.⁷ Para Barbara Harlow se trata de una “narrativa de resistencia” opuesta a los relatos centrales y centralizadores.⁸

⁵ Con Fina García Marruz. *Temas martianos* (Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1981) 25.

⁶ Sobre el concepto de “comentario” ver Michel Foucault. *El orden del discurso* (México: Ediciones Populares, 1982).

⁷ Uso la frase “estrado solidario” que se ocupa de la difusión y de la canonización de los testimonios del “Otro,” según la explica Hugo Achúgar. “Historias paralelas/Historias ejemplares: La Historia y la Voz del Otro.” *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 18(36) (Segundo Semestre de 1992) 49-71.

⁸ *Resistance literature* (New York: Methuen, 1987).

Contar implica la necesidad de exponer y rescatar la dignidad de la persona a través de la escritura. El preso necesita darse y recibir el prestigio de quien ha sobrevivido las terribles experiencias de las torturas. Debe decir sus penas y la de sus colegas. Víctor Serge aclara que ésa es la función de quien puede escribir, ser la voz de los prisioneros, de quienes no tendrán acceso a la comunicación impresa, para vindicar a la colectividad (Davies 30). Estas aseveraciones pueden demostrarse a través de títulos tomados de diferentes países, épocas y circunstancias políticas.

En *Mis prisiones* (1832) Silvio Pellico insiste en que no hablará de las razones de su arresto. Sin embargo alude a los interrogatorios, a las condiciones de vida en la cárcel, a los contactos con la familia, a la arbitrariedad del sistema jurídico. En suma, su comentario desafía a las autoridades y al estado que las respalda. En *Night* (1960) Elie Wiesel relata las experiencias en los campos de concentración nazis. Ha esperado diez años para reponerse del trauma del holocausto. Reconoce que al principio de la guerra hubo incrédulos entre su propia familia que dudaron de las historias de masacres cometidas por las tropas hitlerianas. Insiste en que es cierto y verificable cuanto narra. ¿Por qué? Él es un testigo que ha visto y padecido y necesita advertir, denunciar y contar. Quiere erigirse en una de las memorias del pueblo judío ante las tentativas de quienes minimizan o descalifican la tesis del holocausto, sea por perfidia o por candor ciego. En *Preso sin nombre, celda sin número* (1981) Jacobo Timerman apela al mismo recurso y subraya cómo se fue agotando velozmente todo vestigio de libertad de opinión y expresión en la Argentina antes y sobre todo durante el mando de las juntas militares; discute el bizantinismo y el fanatismo de la derecha y de la izquierda y el anti-semitismo predominante en las filas castrenses. Se refiere a las sesiones de tortura, a las tensiones del cuerpo ante el dolor y el miedo, a la idea del suicidio. Cómo Wiesel tiene que enfrentar los intentos de descrédito de los antiguos carceleros y de los contrincantes políticos.⁹

De la lectura de esos textos se desprende una tipología del prisionero que puede resumirse en varios puntos:

- a) afán de sobrevivir por medio de la adaptación o sumisión ante el horror.
- b) renuncia o afirmación de la conciencia ética.
- c) inversión de la dimensión temporal: se vive en intensidad cronológica hacia el pasado y en proyección hacia el futuro. El presente es monótono y más veloz, se mecaniza el tiempo real que se amolda a la cronología habitual del calendario penitenciario.
- d) intensificación del espacio psicológico por sobre el espacio físico habitable dada la extrema reducción de este último.
- e) internalización de las conductas represivas entre determinados reclusos quienes colaboran con los guardianes para mantener el orden establecido.

⁹ Debe leerse *Caso Timerman, punto final* (Buenos Aires: Tribuna Abierta, 1982). El general Ramón Camps trata de desprestigiar el testimonio del ex-prisionero. En una sociedad "distinta" Fidel Castro apela a argumentos coincidentes con los del general neo-fascista: "Aquí no se ha sancionado nunca a nadie porque sean disidentes o tengan otros criterios diferentes a los de la Revolución ... no hay un solo caso de maltrato físico o de tortura en toda la historia de la Revolución." *Nada podrá detener la marcha de la historia*. Entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally (La Habana: Editora Política, 1985) 232-233.

Sugiero leer un listado cualquiera de obras para que se verifique cuanto digo: Carlos Montenegro (*Hombres sin mujer*, 1938); Alfredo Pareja (*Hombres sin tiempo*, 1941); José Revueltas (*Las islas son también nuestras*, 1946); Manuel Rojas (*Hijo de ladrón*, 1951); José María Arguedas (*El sexto*, 1954); Carlos Alberto Montaner (*Perromundo*, 1972); Manuel Puig (*El beso de la mujer araña*, 1976); Hilda Perera (*Plantado*, 1981); Armando Valladares (*Contra toda esperanza*, 1985); Sergio Bitar (*Isla 10*, 1987). Finalmente quiero añadir que esos textos no son “literarios” en sentido estricto. No obstante, esa cualidad es innata a la narrativa hispanoamericana fundacional cuyos fines van más allá de la literatura.¹⁰

Uno de esos propósitos es corroborar las investigaciones y campañas de las organizaciones internacionales de derechos humanos. En 1948 los países miembros de las Naciones Unidas aprobaron la “Declaración Universal de Derechos Humanos,” un documento que consta de un preámbulo y treinta artículos. Ahí se defiende el derecho a la vida, se condenan las torturas, los tratos crueles, inhumanos y degradantes; se promulga la igualdad de los ciudadanos ante la ley y la obligación que tienen los tribunales de ser independientes; se pronuncia en contra de los arrestos y destierros arbitrarios y en favor de la inviolabilidad de la vida privada y la correspondencia y se prohíben los ataques a la honra y a la reputación. La aplicación de esos principios no reconoce barreras administrativas ni ideológicas; alcanza al socialismo y al capitalismo real. Es una norma de conducta internacional y por lo tanto ningún país, gobierno o doctrina filosófica en el poder puede considerarse inmune o exenta de ese escrutinio.

Por desgracia, esas buenas intenciones quedan muy a menudo sólo en el papel y no impiden que se lleven a cabo atrocidades orquestadas por países signatarios de la “Declaración.” Las Naciones Unidas tiene un “Consejo Económico y Social” encargado de ordenar la investigación y redacción de informes anuales sobre la materia, los cuales se discuten cada año en la Asamblea General. Asimismo, una Comisión de Derechos Humanos se reúne también anualmente en Ginebra, Suiza, para evaluar la conducta de todos los países y recomendar acciones pertinentes.

Fuera de esos marcos, existen “Amnistía Internacional,” consagrada en general a la defensa de los prisioneros por razones de conciencia y a la eliminación de la pena de muerte. En Latinoamérica y el Caribe hay varias filiales en forma de grupos o secciones: Argentina, Aruba, Barbados, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Curaçao, Ecuador, Guyana, México, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela. Como parte de la Organización de Estados Americanos (OEA), la Comisión Inter-Americana de Derechos Humanos examina cada año la situación de los derechos humanos en cada país de la región. Otras instituciones que monitorean estos temas son: “Freedom House,” “Americas Watch,” “Reporters sans frontières,” “Artículo 19,” (sobre la libertad de expresión y de opinión), “Index on Censorship,” “International PEN Writers in Prison Committee,” “Federation Internationale des Droits de l’Homme,” “Of Human Rights,” etc.¹¹

¹⁰ Al respecto consultar: Roberto González Echeverría. *Myth and Archive* (Cambridge University Press, 1990) 12.

¹¹ Además de los informes anuales de estos grupos puede consultarse el libro *World Human Rights Guide*, a comprehensive survey of human rights records of 104 major countries throughout the world.

Estas agrupaciones han reducido el margen de impunidad de muchos gobiernos autoritarios, han salvado numerosas vidas y conseguido excarcelaciones. Sus servicios de publicaciones han servido de casas editoriales para la impresión no ya de los informes habituales sino de poemarios, relatos y ensayos sobre la cárcel, la tortura y la censura. Prueba de ello es la revista *Index on Censorship* de Gran Bretaña que ha publicado, en el caso de Latinoamérica, trabajos de incontables autores, desde el chileno Víctor Jara hasta el cubano Jorge Valls. Este último por cierto escribió el testimonio *Veinte años y cuarenta días* por sugerencia y bajo el auspicio de "Americas Watch" (*Twenty Years and Forty Days. Life in a Cuban Prison*. New York: Americas Watch, 1986).¹² En el "Prefacio a la edición americana" puede leerse lo siguiente:

Esta autobiografía difiere de todo lo que Americas Watch ha publicado anteriormente. Normalmente nuestro método consiste en publicar reportajes que intentan informar sobre la situación actual de los derechos humanos en los países en que trabajamos ... Este método no se puede aplicar en Cuba (5).¹³

La *Autobiografía* de Manzano en el siglo XIX y la de Valls en el XX marcan y prosiguen las tendencias y estrategias a las que se refiere González Echeverría en su ensayo. Más aún. Valls reitera al esclavo y al uruguayo Mauricio Rosencof quien en "Literatura carcelaria" informa:

Estábamos aislados del mundo exterior e incommunicados entre nosotros; en todos esos años no nos vimos las caras. Sólo en la visita mensual de treinta minutos, a la que llegábamos con la cabeza embolsada y esposados, podíamos ver los rostros de nuestros hijos detrás de una doble reja rodeados de guardias armados y con perros.¹⁴

Valls dice esto:

Los siete años siguientes, entre 1970 y 1977, fueron los más alienantes de todos porque nos aislaron de nuestra gente. Los presos a los que se separa del mundo, crean una cultura para ellos mismos, desarrollan un punto de vista propio ... fue como abandonarnos al poder del espejo: nos convertimos en nuestro propio punto de referencia sin saber si "yo soy yo o soy el otro." Pasamos esos siete años en un lugar solitario, donde se nos aisló del resto del mundo excepto de nosotros mismos y de los guardianes (73).

Third Edition. Compiled by Charles Humana (New York, Oxford: Oxford University Press, 1992). Sobre la base de los treinta artículos mencionados y otros índices se califica numéricamente a cada país.

¹² Dos años después salió la edición española con el título arriba indicado (Madrid: Ediciones Encuentro, 1988).

¹³ Hacia 1987 *Americas Watch* pudo entrar a Cuba y entrevistar a las autoridades y a las víctimas. Pero en la actualidad la situación ha vuelto a agravarse y, por consiguiente, continúa siendo válido lo expresado en la cita y han aparecido nuevos testimonios, poemarios y ensayos como se verá en la bibliografía mínima.

¹⁴ *Casa de las Américas* 23(61) (marzo-abril 1987): 13-14.

Un régimen militar de derecha y una dictadura del proletariado se valen de mecanismos idénticos para eliminar a sus opositores. Por eso Valladares hizo esta observación ante la "Comisión de Derechos Humanos" de la ONU:

Vengo de un continente de pesares en el que son frecuentes los atropellos contra los derechos humanos ... Yo que he sufrido en mis carnes la represión y la tortura ejercida por las izquierdas, quiero comenzar estas palabras ofreciendo mi solidaridad y mi abrazo consternado a las víctimas de la derecha. Creo que esa es la única actitud que puede redimir al hombre de sus peores instintos: no hay crímenes históricamente justificados. La sangre, la barbarie, el horror, son iguales a diestra y a siniestra.¹⁵

En un estudio sobre los regímenes penitenciarios de Chile y Cuba el académico Jorge Domínguez logra demostrar que las tasas de encarcelamiento entre dichas naciones son casi iguales a dos años del golpe militar encabezado por Pinochet y quince años después de que Fidel Castro tomara el poder.¹⁶ Ante esas evidencias la crítica literaria en Latinoamérica no debería seguir empantanada en sus trincheras excluyentes. Los textos sobre la prisión, como enfatiza Davies, destacan la violancia y la cercanía de la muerte y una palabra escrita en la celda es más seria que una pistola, puede matar inclusive. (16 y 62).

El perfil autoritario es igual en cualquier espectro y así lo manifiesta González Echeverría en otro ensayo:

Authority and authoritarianism are concepts bandied about today by social scientists who study Latin America as well as politicians who wish to justify policies that are often genocidal. Authoritarianism, to be sure, is a sad political reality in Latin America, affecting right wing and left-wing regimes alike. Although the avowed aim of their policies may differ, authoritarian leaders in Latin American vary little, regardless of the political doctrines they profess: they are male, militaristic, and wield absolute power.¹⁷

En un artículo muy conocido, Ariel Dorfman puntualiza que los testimonios sobre la problemática de la cárcel chilena bajo Pinochet señalan la coexistencia de dos naciones, paralelas y en pugna, de dos conceptos acerca de un mismo país, las cuales trazan dos direcciones posibles para el futuro. Leer dichos textos, agrega, implica iniciar un viaje hacia la república amordazada y confinada por la junta militar.¹⁸ No había leído yo ese juicio cuando adelanté, desde La Habana, una opinión convergente:

Hay dos naciones: una nación oficial que es la que hace extraordinarios maratones productivos y una Cuba oficiosa, que es la que va a la cárcel, y es la que está excluida de

¹⁵ Texto reproducido por Carlos Alberto Montaner en *Fidel Castro y la revolución cubana* (Madrid: Editorial Playor, 1983): 242.

¹⁶ Frank Greeve y Miguel Pérez. "Seventeen years later: Still thousands of political prisoners in Cuba." *Of Human Rights* (January 1977): 7-10.

¹⁷ *The Voice of the Masters* (Austin: Texas University Press, 1983): 1.

¹⁸ "Código político y código literario: El género testimonio en Chile hoy." *Testimonio y Literatura*. René Jara y Hernán Vidal, editores (Minneapolis: Institute for Study of Ideologies and Literature, 1986).

todas las actividades políticas, culturales y sociales. Es que hay dos naciones, hay dos zonas de la realidad, o es que hay una sola y la prensa no sabe que existe, o no quiere enterarse.¹⁹

Foucault define al fascismo y al stalinismo como “formas patológicas” o “enfermedades del poder.”²⁰ En sus respectivas versiones latinoamericanas y caribeñas, el Estado es una institución de mando supremo, no tolera retos y se asigna una misión pastoral: preservar a la sociedad de sus enemigos internos y externos (marxismo o burguesía internacional); mantener la “independencia,” la “pureza” de las leyendas patrióticas y de los valores del occidente cristiano o de la ideología del proletariado; defender la soberanía nacional y cumplir al pie de la letra las directivas del líder máximo. Hay que erradicar a los diversionistas y a los agentes provocadores. Las equivalencias y las distancias entre la derecha y la izquierda refuerzan los comentarios de Dorfman y González Echeverría y el diagnóstico ideológico de Foucault. Estos poderes pastorales se diseñan a modo de universos panópticos vigilantes, omnipresentes y omnipotentes, centrales y centralizadores, con numerosos instrumentos de control de los ciudadanos y en cuyo plexo solar están los servicios policiales.

Los testimonios carcelarios tienen la desventaja de no poder ejercer influencia directa allí donde tienen a su referente social. Son relatos de exportación porque son peligrosos y sólo pueden llegar a los “estrados solidarios” debidamente alejados de los escenarios de las batallas. Tenerlos, poseerlos, circularlos en el interior de la sociedad incivil es un alto riesgo. Hernán Valdés publicó *Tejas Verdes* (1974) en España y no sólo se dirige a los simpatizantes sino también a quienes apoyan al fascismo por omisión o por indiferencia. De igual forma se expresan Valls y Valladares. Tiene razón John Beverley cuando demuestra que el testimonio no es privativo ni de la derecha ni de la izquierda.²¹ Sin embargo, hay una incongruencia entre la afirmación y el lugar que ésta ocupa, pues la desplaza como nota final en vez de incorporarla al cuerpo del trabajo. Los testimonios sobre la izquierda y sobre la derecha en el poder merecen un espacio igual, por el sencillo argumento de que la represión se concibe en términos semejantes entre ayatollahs, generales y secretarios generales.

Por ello los personajes carcelarios se ven obligados, continuamente, a tomar decisiones parecidas. Aceptar o no las reglas del poder encarnado en guardianes y torturadores; resistir o sucumbir ante los infinitos y brutales medios de manipulación de la subjetividad. Esto no es un problema local o típico de ciertas sociedades o movimientos literarios. En *Le Mur*, Jean Paul Sartre aborda el asunto de la elección: delatar a los compañeros de la resistencia o atenerse a la furia de la Gestapo. En el *Perromundo* de Montaner el preso debe decidir si ingresa o no al plan de reeducación política. En *El nombre de la rosa* de Umberto Eco hay páginas enteras dedicadas a la extraña y paradójica relación de simpatía entre el torturado y su verdugo.

¹⁹ “Coloquio en La Habana.” *Linden Lane Magazine* 6(4) (octubre-diciembre 1987) 7.

²⁰ “¿Por qué estudiar el poder?” *Plural* 17(214) (julio 1989) 29-34. De este autor uso también sus conceptos sobre discurso, anti-discurso, poder pastoral, sometimiento de la subjetividad, ritual, universo panóptico.

²¹ *Del Lazarillo al Sandinismo: Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana* (Minnesota: The Prisma Institute, 1987).

Los testimonios sobre la cárcel contienen numerosos episodios donde los torturadores fracturan la resistencia de los prisioneros. En efecto, el carcelero puede disciplinar al reo, hacerlo obedecer sus mandatos y hasta comprender la brutalidad a que está sujeto. Puede incluso amaestrar al detenido. La literatura carcelaria demuestra también que ese círculo de dominio puede y ha sido quebrado y cuestionado. En Latinoamérica proliferan uno y otro ejemplo. Es hora ya de iniciar los estudios sobre estos testimonios que representan el fracaso histórico de numerosos proyectos políticos y de la permanencia de una maquinaria represiva que se reproduce sin cesar. Esos archipiélagos textuales narran penitencias pero también resistencias.

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA

- Alcides Jofre, Manuel. "Culture, art and literature in Chile: 1973-1985". *Latin American Perspectives*, 16 (Spring 1989): 70-95.
- Anhalt, Nedda G. de. "¡Oh, hermoso mundo!". *La palabra y el hombre: Revista de la Universidad Veracruzana*, 59-60 (julio-diciembre 1986): 91-94.
- Avellaneda, Andrés. *Censura, autoritarismo y cultura, Argentina 1960-1983*. I-II. Buenos Aires: Centro de Estudios de América Latina, 1986.
- _____. "Best-seller y código represivo en la narrativa argentina del 80: El caso Asís". *Revista Iberoamericana* 125 (octubre-diciembre 1983): 983-996.
- Bellessi, Diana. *Paloma de contrabando: textos escritos en las cárceles de Buenos Aires*. Argentina: Torres Agüero Editor, 1988.
- Beverly, John; Zimmerman, Marc. *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. Austin: University of Texas Press, 1990.
- Bitácora del final. Crónica de los últimos días de las cárceles políticas*. Uruguay: Centro de Integración Cultural, 1987.
- Bitar, Sergio. *Isla 10*. Santiago de Chile: Pechuen, 1987.
- Carreño, José. *Cuba: literatura clandestina*. Miami: Ed. Universal, 1987.
- Castañeda, Salvador. *¿Por qué no dijiste todo?* México D.F.: Letras Mexicanas, 1986.
- Chassale, Carlos. *Uruguay: poemas desde la cárcel*. Uruguay: Ediciones CNT-FEUU, 1978.
- Cobas Núñez, Hiram Abí. *Combinado del Este. Una cárcel pequeña tras otra grande*. Washington D.C.: Of Human Rights, 1991.
- Cuadra, Ángel. *Impromptus*. Washington D.C.: Solar, 1977.
- _____. *Tiempo del hombre*. Madrid: Hispanova de Ediciones, 1977.
- _____. *Poemas en correspondencia (desde prisión)*. Miami: Solar, 1979.
- Culture, Human Rights and Peace in Central America*. Ed. George McLean, Raúl Molina, Timothy Ready. Washington D.C.: University Press of America, 1989.
- Dash, Robert C. e Irma Fernández. "Testimony of Gloria Daysi Jaimés: resistance and struggle". *Latin American Perspectives*, 18 (Fall 1991): 69-95.
- Desde el silencio*. Ed. Mariana C. Belli. Prólogo Ernesto Sábato. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta, 1985.
- Díaz Rodríguez, Ernesto. *La campana del alba*. Madrid: FNCA y Ed. Playor, 1984.
- Dix, Robert H. "The Breakdown of Authoritarian Regimes". *The Western Political Quarterly* 35 (December 1982): 554-573.

- Edwards, Jorge. "Chilean Writing After the Coup". *Partisan Review* 57 (Summer 1990): 378-384.
- El presidio político de mujeres en la Cuba castrista*. Miami: Ediciones Revista Ideal, 1986.
- Escrito en Cuba. Cinco poetas disidentes*. Prólogo de Ramón J. Sender. Madrid: Playor, 1978.
- Fabbri, Lucía. *Qué diré de la cárcel*. Montevideo: Centro de Integración Cultural, 1989.
- Farer, Tom J. "Human Rights and Human Welfare in Latin America". *Dedalus* 112 (Fall 1983): 139-170.
- Fascismo y experiencia literaria: reflexiones para una reanonización*. Ed. Hernán Vidal. Minneapolis: Institute for Study of Ideologies and Literature, 1985, 532-577.
- Friol, Roberto. *Suite para Juan Francisco Manzano*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1977.
- Foucault, Michel. *Discipline and Punish: the Birth of Prison*. New York: Pantheon Books, 1977.
- Garlang, David. *Punishment and Society. A Study in Social Theory*. Chicago: The University of Chicago Press, 1990.
- Girasoles en las sombras: Antología de poesía de presos políticos*. Recopilación y Selección Dante Ruiz Molina, Damián Moreno. Santiago de Chile: Ed. Uribe, 1988.
- Golendorf, Pierre. *7 ans a Cuba: 38 Mois dans les Prisons de Fidel Castro*. Paris: Belfond, 1976.
- Grito calado atras das grades*. Compilação Yamila Salerno. Traducción Cecilia Thompson. São Paulo: Global Editora, 1980.
- Gutiérrez Menoyo, Eloy. *El radarista*. Madrid: Editorial Playor, 1985.
- Gutiérrez-Mouat, Ricardo. "The Politics of Contemporary Chilean Poetry". *The American Poetry Review* 18 (septiembre-octubre 1989): 15-22.
- Harlow, Barbara. "From the Women's Prison: Third World Women's Narratives of Prison." *Feminist Studies* 12(3) (Fall 1986): 501-524.
- Kosovski, Ester. *Imágenes do cárcere*. Colaboração de Nizia Maria Villa. Río de Janeiro: Ed. Reproarte, 1983.
- La expresión poética de los presos políticos*. Primera recopilación. Montevideo: Centro de Integración Cultural, 1986.
- La narrativa de los presos políticos*. Montevideo: Centro de Integración Cultural, 1988.
- Lev, León. *Cantos desde mi celda*. Montevideo: Ediciones de La Puerta, 1985.
- Loredo, Miguel Ángel Fray (OFM). *Después del silencio*. Entrevistas al padre franciscano por Nicolás Pérez-Diéguez. Miami: Ediciones Universal, 1988.
- Los presos también sueñan*. Antología literaria de delincuentes. Recopilada por Marita King. Caracas, Venezuela: Publicaciones Seleven Distribuye Merca Libros, 1980.
- Mencia, Mario. *La prisión fecunda* (La Habana: Editora Política, 1980).
- Murray, Frederic W. *The Aesthetics of Contemporary Spanish American Social Protest Poetry*. New York: The Edwin Mellen Press, 1990.
- Olivera, Miguel Ángel. *Canemas para un adiós y una bienvenida*. Montevideo: Centro de Integración Cultural, 1990.
- _____. *Los que no mueren en la cama: poética de la tortura*. Montevideo: Centro de Integración Cultural, 1988.

- Partnoy, Alicia. *The Little School: Tales of Disappearance and Survival in Argentina*. Pittsburgh: Clois Press, 1986.
- Pérez, José Ignacio. "Palabras y barrotes. *Presidio modelo y Hombres sin mujer*". *Taller* 24 (febrero 1972): 24-27.
- Petras, James. "The Anatomy of State Terror: Chile, El Salvador and Brazil". *Science & Society* 51 (Fall 1987): 314-338.
- Plas, Adele G. Van der. *Revolution and Criminal Justice*. The Cuban experiment, 1959-1983. Amsterdam: Center for Latin American Research and Documentation, 1987.
- Poesía prisionera: escritura de cinco mujeres encarceladas*. Compilado por Bruno Serrano. Santiago de Chile: Ed. Literatura Alternativa, 1988.
- Puig Manuel. *El beso de la mujer araña*. Madrid: Seix Barral, 1976.
- Pujals, Enrique. *La obra narrativa de Carlos Montenegro*. Miami: Ediciones Universal, 1980.
- Reati, Fernando. *Nombrar lo innombrable: Violencia política y representación literaria en la novela argentina: 1975-1985*. Ann Arbor, MI: Dissertation Abstracts International.
- Ruffinelli, Jorge. "Dictadura y redemocratización: Un informe sobre la literatura. 1973-1989". *Nuevo Texto Crítico* 3(1) (1990): 37-66.
- Running, Thorpe. "Responses to the Politics of Oppression by Poets in Argentina and Chile." *Hispania* 73(1) (marzo 1990): 40-49.
- Sales Figueroa, Miguel. *Desde las rejas*. Miami: Ed. Universal, 1976.
- _____. *Donde cruje mi eternidad*. Miami: Ed. Universal, 1984.
- Sosnowski, Saúl. *Represión, exilio y democracia. La cultura uruguaya*. Montevideo: Banda Oriental, 1987.
- Sternbach, Nancy Saporta. "Remembering the Dead: Latin American Women's Testimonial Discourse". *Latin American Perspectives* 18 (Summer 1991): 91-102.
- The case of the Cuban poet Heberto Padilla*. Introduction, selection and translations by Scott Johnson. New York: Gordon Press, 1977.
- Un hombre rompe todas las fronteras: Antología de poesía de presos políticos chilenos*. Ed. Pablo Patricio Vargas. Santaiaago de Chile: Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos, 1988.
- Uriarte, Iván. "Introducción a la poesía revolucionaria de El Salvador". *Maize* 6(1-2) (Fall-Winter 1982-1983): 34-40.
- Valladares, Armando. *Prisonnier de Castro*. Trad. Pierre Golendorf. París: Grasset, 1979.
- _____. *Desde mi sillón de ruedas*. Miami: Interbook, 1976.
- _____. *El corazón con que vivo*. Miami: Ed. Universal, 1980.
- _____. *Cavernas del silencio*. Madrid: Ed. Playor, 1983.
- Valls, Jorge. *Donde estoy no hay luz y está enrejado*. Prólogo Carlos Alberto Montaner. Madrid: Ed. Playor, 1981.
- Wilding, Michael. *Political Fictions*. London: Routledge and Kegan Paul, 1980.